

MAMINE, K. (1983). *El cuerpo es... Un concepto de Seitai*

En pocas palabras se podría sintetizar el pensamiento de Noguchi de la manera siguiente:

Cualquier manifestación, sea del cuerpo sea de la psique, sea del espíritu o del subconsciente, incluso los desarreglos corporales y las enfermedades, cualquier manifestación en el hombre es la expresión del deseo de vivir sano, vigoroso, sensible, con plenitud y en constante desarrollo.

Sin embargo, nos han enseñado a fijarnos en las manifestaciones en sí y no en el deseo interno que las origina. Y esto ha sucedido a lo largo de toda la Historia porque todos los estudios acerca del hombre lo definen exclusivamente como ser humano, lo cual es apartarse de la realidad, pues antes que ser humano, es un ser vivo. A partir de este descubrimiento aparentemente tan sencillo, Noguchi desarrolló un concepto de la naturaleza del hombre extraordinariamente amplio y profundo, y tan renovador que comprenderlo del todo requiere un cambio profundo en la visión del mundo interno que hemos heredado de un pasado muy largo y que hemos mamado desde que nacimos. Entonces muchos conceptos que dábamos como sentados reclaman una revisión global: "el cuerpo es la herramienta de la mente", "el hombre es un ser mental", "se debe curar la enfermedad", etc., conceptos que constituyen los cimientos de nuestra cultura, tanto la occidental como la oriental.

De hecho, en muchas circunstancias de la vida cotidiana los conceptos de Noguchi son inaplicables de forma literal; por ejemplo, no siempre es posible decir: "¡Qué bien!" ante el dolor o la fiebre, y hemos de adoptar soluciones tradicionales aparentemente opuestas.

No se puede considerar el cuerpo como algo meramente físico ni tampoco la psique como algo inmaterial: es un conjunto en el cual se mueve la vida. Tampoco se puede independizar el ki del movimiento físico, ya que actúan juntos. El ki en cada individuo no es algo general, sino personal, que no puede separarse de su cuerpo. En la vida del individuo, la dinámica del ki actúa en las manifestaciones del instinto o del consciente, pero también del subconsciente, la imaginación, el movimiento involuntario del cuerpo, aquello que llamamos "lo oculto", etc. Todo ello, creado bien por el instinto, bien por el consciente, bien por la interrelación entre ambos, una vez cobra existencia o es percibido, empieza a formar parte integrante del individuo, enriquece su humanidad y se encarga de conciliar la disociación entre el instinto y el consciente, realizando el único deseo de la vida, la cual en sí encierra la necesidad de su propia evolución:

Un vivir intenso totalmente consumido y que se extingue en la muerte, única paz posible en esta vivencia última.

De ahí nace el concepto de seitai: el cuerpo que se regula, el cuerpo en constante búsqueda del equilibrio que le permita realizar totalmente su vida en este Universo.

La realización e inhibición del deseo es la historia de la vida humana. La inhibición potencia frecuentemente un renovado deseo de realización; así, por ejemplo, a nivel físico se da un desarrollo de la adaptación, y a nivel psíquico a través del fracaso se logra el éxito, todo lo cual potencia el ser y amplía la vida humana. Sin embargo, las manifestaciones de ese deseo renovado son frecuentemente rechazadas, especialmente a nivel físico, por no haber sido cultivada la sensibilidad corporal: entonces se crea una inhibición aún más intensa y profunda. Es importante saber fijarse no en las anomalías en sí, sino en la fuerza de la vida que las hace surgir precisamente para encontrar un equilibrio nuevo.

Sin embargo, cuando la inhibición es intensa o duradera, la tensión creada, en lugar de inducir una actividad de descarga, se estanca, endurece y coagula de acuerdo con la movilización de la energía vital realizada, propia de la vida que lleva cada uno. Para el cuerpo, esta tensión parcial coagulada se presenta como una insensibilización y carencia de movimiento autónomo y fluido en el ser. Esta es la clave de la disociación entre el cuerpo y la mente, el soma y la psique, o entre la percepción y actividad conscientes y las inconscientes. En este punto podemos reflexionar de nuevo sobre la significación del katsugen undo, el movimiento involuntario connatural al cuerpo, el yuki, la percepción o comunicación del ki, así como el taiheki o manifestaciones psíquicas emanadas del cuerpo.